

III PREMIO “ISABEL ÁLVAREZ” AL COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN
LEON CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ
PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
SEVILLA, 11 DE MAYO DE 2.012

En nombre de REDES, colectivo de profesionales de la educación desde Infantil a la Universidad que intentamos caracterizarnos por un compromiso crítico con la escuela y la educación, os doy las gracias por vuestra presencia en este acto que no deja de ser, por parte de todos, un gesto de recuerdo a Isabel y de reconocimiento a Carlos.

Durante más de 30 años como inspectora de educación de Sevilla , Isabel Álvarez demostró con su trabajo que otra educación y otra escuela eran tan posibles como necesarias. Y lo hizo, sobre todo, porque vivía la educación como un compromiso social, como un proyecto personal. Pero ese compromiso y ese proyecto estaba incardinado a su vez en un compromiso radical con la cultura y el conocimiento.

REDES aparece hace ya 16 años con esos rasgos queriendo ser foro y altavoz de tantas escuelas y MAESTROS que día a día realizan buenas prácticas educativas sin honores ni medallas, sin que los focos del poder los alumbren, sin gozar de la varita mágica que el poder reparte a veces arbitrariamente y siempre con el cálculo a corto plazo que lo caracteriza. Escuelas y maestros comprometidos con el conocimiento y la cultura por una sencilla razón: no hay igualdad ni democracia sin una auténtica igualdad de acceso al saber y la cultura, el fracaso escolar es un fracaso social, un fracaso de la auténtica democracia, el mayor atentado posible contra la igualdad.

Estamos comprometidos con una escuela pública, democrática y laica (esencialmente laica frente a ese “otro poder” que ha atenazado a la escuela en este país durante siglos).

EL PREMIO “ISABEL ÁLVAREZ” AL COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN nace en 2.008 con esa vocación y así lo reflejó en su primera edición en la que se concede al CEIP Santa Teresa de Fuentes de Andalucía, escuela pública modélica donde las haya, y en 2.010 con el II Premio concedido a Francisco Prior Real, Maestro y Director del CEIP La Paz de San José de la Rinconada y persona con una trayectoria acreditada de compromiso social y educativo.

EL PREMIO “ISABEL ÁLVAREZ”, en su tercera edición de 2012, ha tenido varias candidaturas nominadas. Deseo hacer mención aquí al IES Pablo de Olavide de La Luisiana y al IES Antonio Domínguez Ortiz de Sevilla, centros y equipos directivos que desarrollan un trabajo admirable en condiciones difíciles que no han doblegado su vocación de compromiso con la calidad de la escuela pública. No deja de ser curioso la coincidencia en las denominaciones de los centros nominados por las relaciones que pudiéramos establecer entre el Ilustrado Olavide, D. Antonio Domínguez Ortiz, maestro de historiadores, como el propio Carlos Álvarez. Desde REDES nuestro reconocimiento y nuestra mano tendida para seguir trabajando juntos.

Recordamos en esta nueva edición del premio a Juliana Vera, inspectora, que no está aquí hoy y a quien queremos dedicar de forma especial este acto.

En esta ocasión, REDES ha decidido conceder el III Premio “Isabel Álvarez” a un MAESTRO. Maestro no por oposiciones a un Cuerpo de funcionarios sino que ha obtenido la categoría de MAESTRO porque se

la han concedido sus propios discípulos. Es curioso y significativo que entre muchos de los alumnos que han disfrutado de sus enseñanzas o de su orientación en tesis de licenciatura o tesis doctorales, surja espontáneamente el calificativo de “Maestro Carlos Álvarez” frente al de profesor o catedrático y ello a pesar de una primera imagen, para algunos, de persona seria, poco cercana afectivamente e incluso con fama de “hueso” para aprobar sus asignaturas. Imagen ésta a la que me atrevo a dar un significado desde mi propia experiencia: Un maestro no da un programa con temas predeterminados de manual y examina después con epígrafes del mismo manual. Hace otras cosas y mucho más. Es capaz, y suele lograrlo, de abrir el pensamiento, hacerlo crítico y complejo, y abordar el conocimiento desde esta complejidad, sin concesiones fáciles pero con una enorme comprensión y bondad, tras esa fachada.

Carlos Álvarez nos enseñó, y por eso se le reconoce como Maestro, una forma de concebir la Historia, una forma de pensar históricamente que servía mucho más que para aprobar la asignatura, servía para leer críticamente, para estudiarla de forma compleja, para ejercerla muchos de nosotros también como profesores e, incluso, para vivir, usándola como parámetro de orientación vital. Por todo ello, sentimos a Carlos como “el maestro” que nos ha enseñado Historia para entendernos a nosotros mismos y entender la sociedad y nuestra propia vida.

Durante toda su trayectoria vital y profesional, CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ ha desarrollado una brillante labor tanto en el ámbito de la investigación histórica como en la faceta educativa de la formación de profesores dedicados a la enseñanza de la Historia. Sobradamente

reconocido en el primer aspecto, valga como ejemplo el premio FAMA 2009 que la Universidad de Sevilla le concedió en este mismo lugar donde hoy estamos.

REDES desea, a través de este Premio, distinguir sus importantes aportaciones en el terreno educativo.

Su concepción y su práctica de la enseñanza de la Historia como el mejor método de comprensión del funcionamiento complejo de las sociedades, que a su vez explican los comportamientos individuales tanto en las conductas prácticas como en los imaginarios colectivos.

Por ser guía de referencia para generaciones de profesores de Historia que han intentado llevar esta forma de entender la Historia a la práctica diaria en sus aulas.

Tal como se indica en el Diploma que se le entregará a continuación, su particular “combate por la Historia” y su enseñanza han estado guiados por un imperativo ético que se podría resumir en la frase, tan querida por él mismo y a la que hacía referencia en el acto de entrega del Premio Fama, “Delenda est Carthago”, lo que hay que hacer, hay que hacerlo y hacerlo bien, a fondo y con todas las consecuencias. Una ética que le ha caracterizado siempre ante un panorama educativo adverso. Alejado del poder, de los poderes, quizás porque, como el mismo reflexionaba en los cursos de doctorado: “La actuación del poder es siempre obscena (detrás de la escena en el sentido griego), lo que aparece delante es el discurso, las formas”.

Por todo este trabajo imprescindible para la escuela pública, laica y democrática REDES defiende y justifica la concesión de este Premio.

Me van a permitir, a continuación, exponerles mi particular dibujo de Carlos Álvarez. Compuesto de recuerdos, diálogos, lecturas y reflexiones.

Sus alumnos sabemos que Carlos es un Barroco Ilustrado... o viceversa: Su lenguaje (exacto, literario pero siempre con varias lecturas) sus escritos (tan difíciles, a veces, de leer salvo que imaginemos que lo oímos hablar), sus temas de investigación (desde el magistral y “sorprendente” trabajo sobre los expósitos hasta la construcción de los imaginarios colectivos como formas de control social, imaginarios que tan magistralmente construyó y pintó su hermano Rodolfo), sus lecturas (que abarcan campos de conocimiento enormemente diversos), su cultura, en definitiva, avalan, creo, sobradamente esa definición.

¿Cómo no recordar esa frase tallada en nuestro oficio de alumnos y de profesores después: “Lo que no eres capaz de expresar con claridad es porque no lo conoces”.

Nos enseñó Demografía y envió a muchos de sus alumnos a archivos parroquiales, habiéndolos él pisado y abierto antes. Nos descubrió esa cara oculta de la Sevilla de Oro y Plata que eran los niños abandonados, los expósitos, demostrando que su trágica presencia se encontraba lejos de ser un fenómeno marginal y cuyo libro dedicó expresamente a sus hijos. Con su amigo y compañero Antonio García Baquero, se adentró en los archivos notariales (y después lo hicimos una cohorte de sus alumnos) (y aquí quiero dedicar un recuerdo a uno de ellos, Jesús Aguado, que nos dejó recientemente). Los protocolos notariales fueron analizados, como no podía ser menos, tanto desde la árida vertiente económica (posesiones de tierras, capitales...) como

desde los inventarios de sus bibliotecas, los testamentos, hasta los documentos de compra-venta de esclavos.

Por último, en una desembocadura quizás más natural de lo que pensamos, nos abrió el mundo fascinante de la construcción social de universos mentales a través de una literatura religiosa analizada como método de modelar conductas. Y leo el título de uno de sus trabajos: “El libro de devoción como modelado y modelador de la conducta social”.

O nos introdujo en el análisis del uso político de los milagros.

En definitiva, a través de cientos de textos nos ha mostrado, quizás, la auténtica cara del Barroco: Una pedagogía dura de modelado de las conductas y las conciencias sociales, “un modelo ideológico de una violencia devastadora”. Hacer eso en una ciudad como ésta que lleva el barroco como enseña y bandera tiene su mérito...y sus riesgos.

En resumen, la Historia que enseña Carlos, y uso sus palabras, es “el realismo de la "ficción ", es decir, la historia como una permanente amalgama, una taracea de realidades y percepciones culturales.

La Historia cultural que entiende como el reconocimiento terrible que las sociedades tienen de la muerte, del caos al que se enfrentan e intentan vivir usando la racionalidad, pero la racionalidad no se puede usar contra el caos. Para someter al caos y a la muerte es necesaria la red cultural. La labor de los historiadores es conocer todas las variables que componen esa red, desentrañarla es también conocernos a nosotros mismos. Y esto es una tarea educativa de primer orden.

Recorrremos sus escritos y aparecen, como objetos de reflexión históricas, el Mediterráneo, Andalucía, Sevilla (esa ciudad tramposa

reconstruida en literatura, es decir, en "sueños" para bien o para mal), el mundo clásico, el siglo XV, toda la historia moderna y contemporánea, la demografía, la economía rural y urbana, la religiosidad, las mentalidades, ...

Al mismo tiempo, y en la medida que lo han dejado, incursiones en el mundo de la educación: Desde aquella síntesis de 60 páginas de la Edad Moderna y Contemporánea, titulada "Los siglos de la Historia" del año 81 (que podría sustituir con creces a todos los libros de texto actuales en la ESO y Bachillerato en sólo 63 páginas), y que muchos profesores seguimos usando y sigue teniendo ese valor complejo y profundo... hasta los Cuadernos de Trabajo de Historia de Andalucía cuando la Consejería de Cultura se dedicaba a otra Cultura y a otra Andalucía, o ese libro dedicado al Siglo XV para la Expo92, pasando por aquella memorable Ponencia de Historia del Mundo Contemporáneo de COU, a principios de los 90, que aún se recuerda en las actuales reuniones de profesores.

Y el pasado curso Aula Magna llena de profesores en este caso convocados por el ponente de la Universidad para las pruebas de Acceso, una discusión bizantina sobre contenidos a enseñar y un profesor que toma la palabra diciendo: ¡Vamos a dejarnos de tonterías, lo que procede es lo que decía Carlos Álvarez: vosotros haced que a los niños les guste la Historia que ya se la enseñaré yo después!

Asentimiento cariñoso general y fin de la discusión.

Paralelamente, creo que nadie habrá tenido una negativa por su parte para dar una charla en un centro educativo, dirigirse a los profesores en prácticas, trasladarse en 2004 una tarde de diluvio casi universal para hablar de la reina Isabel de Castilla en la Casa de la Cultura de un pueblo de la Sierra o colaborar con Asociaciones como la propia REDES donde ha impartido también alguna de sus conferencias.

Y todo ello, desde algo importantísimo para la educación que queremos: Bases culturales amplias, sólidas y rigurosas que abarcan desde el mundo clásico a la literatura, la antropología, la sociología, la psicología, la filosofía.. Si echáis un vistazo al Índice Onomástico de su último libro publicado (“Dechado barroco del imaginario moderno” recopilación de artículos y ponencias) podréis comprobar la amplitud de especialistas en distintas ramas del conocimiento que usa para sus estudios de la Historia.

Por último, quisiera terminar con un rasgo, que a algunos les puede parecer menor, pero que a mí siempre me ha resultado sugerente. Mientras que los títulos de sus libros pueden parecer convencionales (La población de Sevilla, Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: Expósitos de Sevilla, Siglo XV...), su enorme cantidad de artículos y ponencias se recogen en títulos que cada uno de ellos revela, unas veces, auténticas líneas de investigación que merecerían una colección de tesis doctorales. Dos títulos como ejemplo: “La Historia de la cultura o el realismo de la “ficción” o “Hagiografía y marginación”. Otras veces nos sugieren tratados casi teológicos del mejor barroco (otros dos ejemplos: “Historia de las mentalidades: Incertidumbres de la percepción y equívoco de la experiencia”, o “Mensaje festivo y estética desgarrada”). Pero en otras ocasiones, títulos que parecen novelas del mejor realismo mágico (“La herencia sibilina”, “La vida de la Virgen contada por ella misma”, “Los ladridos del P. Posadas, perro de la Iglesia”) e, incluso, lo que podría ser un libro de poemas (“Paisajes fin de siglo: los espejos de Alicia”) o ese impagable subtítulo de un artículo sobre las apariciones y visiones en los conventos que reza “Anatomía sugerente del paisaje con figuras, revelado”. He intuído muchas veces que tales títulos nos hablan, qué

duda cabe, del historiador que más campos de investigación ha abierto en esta Universidad pero también, quizás, del novelista y poeta que hay dentro en esa contradicción elegantemente llevada de barroco e ilustrado.

En fin, títulos, interpretaciones, evocaciones que necesariamente requieren una “alberca cultural”.

El 8 de Marzo de 2010 entregábamos el II Premio a Paco Prior y decíamos que personas como él, como el CEIP Santa Teresa de Fuentes, como Isabel, eran los que hacían sonar los yunques y enmudecer las campanas, como decía Machado de su maestro Giner de los Ríos. Carlos, además, intenta explicar el por qué y el para qué de los yunques y de las campanas.

Y hablando del Mediterráneo, otra percepción cultural en nuestro imaginario colectivo, termina un artículo con unas líneas que, a mi juicio, pueden resumir, quizás, su concepción de la historia y del ser humano, y, por tanto, también de la educación:

"Yo no sé si es posible encontrar una definición mas certera de lo mediterráneo que ese minotauro ciego y bramando guiado, en lazarillo, por una niña mágica, que nos legó Picasso (...) entre tanto siempre podemos rumiar la médula de nuestra herencia sibilina: nada de lo que es INHUMANO NOS ES AJENO"

Querido y admirado Carlos: Nadie da lo que no tiene, por eso este Premio carece de dotación económica pero sí podemos devolverte, en forma de reconocimiento público y con algunos símbolos materiales,

todos lo que diste a tus cientos de alumnos y, a través de ellos, a la educación.